

Editorial

El Trabajo Social se construye en un espacio multidimensional donde convergen discusiones sobre teorías generales de la sociedad y su expresión en fenómenos y problemas sociales específicos. En este contexto, el presente número de nuestra revista aborda un primer nivel de discusión donde teorías generales de la sociedad, como son las de Jürgen Habermas y Niklas Luhmann, se ponen en juego en el ámbito de lo social; y un segundo nivel donde los autores y autoras se adentran en la espesura de fenómenos y problemáticas actuales de gran importancia para la disciplina, como la salud intercultural y la participación en el ámbito de las políticas públicas. Desde la teoría habermasiana, y su configuración de una “política deliberativa”, Paulina Morales aborda la noción de “intervenciones sociales democratizantes”, ahondando desde allí en las nociones de legitimidad, transformación y participación. Todo ello, como contribución al necesario debate sobre democracia que se debe dar en la sociedad y en Trabajo Social, especialmente en relación con sus dimensiones éticas y políticas. Desde una vereda distinta, Felipe Rivera y Esteban Cofré, efectúan una aproximación hacia los fundamentos del Trabajo Social contemporáneo desde la Teoría de los Sistemas Sociales desarrollada por Luhmann. Desde este análisis, los autores articulan una propuesta que arroja luces acerca del Trabajo Social como un sistema funcional de la sociedad moderna.

Un segundo grupo de artículos aborda como temática específica el ámbito de la salud y su vinculación con la cultura. Así, Oscar Labra y Serge Dumont producen una descripción de las representaciones sociales del VIH-SIDA tal cual son culturalmente construidas y compartidas al interior de los Servicios de Salud de la Región del Maule, Chile. Esta investigación cualitativa, demuestra que las representaciones sociales del VIH-SIDA en el Maule se elaboran y se estructuran bajo la influencia de procesos socioculturales en el seno comunitario y que las representaciones siguen siendo perjudiciales para las personas viviendo con el VIH-SIDA. Por su parte, Mario Catalán establece el desafío de repensar aquello que se entiende por salud intercultural en Chile. El autor cuestiona la implementación de la política de salud desde la interpretación de significados construidos por sujetos implicados en la atención de medicina mapuche, revelando algunas

tensiones entre dicha implementación y las prácticas ancestrales propias de los mapuche.

En la misma línea de la salud intercultural, pero ahora desde el contexto brasileño, Jorge Alberto Scolari presenta el Servicio Social Amerindio, intercultural, defendiendo el derecho social a la salud asociado con reformas en las políticas públicas indígenas. El autor apuesta por una perspectiva interdisciplinaria e intersectorial en la gestión de los determinantes sociales, objetivos, teorías y métodos de la intervención social en salud; a la vez que aborda las nociones de cohesión social, conciencia colectiva tradicional sanitaria, interdependencia y autonomía, disminuyendo iniquidades, desigualdades y vulnerabilidades.

Otra de las áreas fundamentales de reflexión para el Trabajo Social, es la de la participación. Las autoras María Beatriz Fernández y Javiera Roa abordan desde miradas distintas este ámbito de intervención social, la primera vinculada a las personas mayores, y la segunda, desde una crítica a las políticas sociales y sus intenciones participativas. María Beatriz Fernández busca conocer los principales determinantes de la participación social entre los adultos mayores en Chile, para lo cual trabaja con los datos de la Primera Encuesta Nacional de Calidad de Vida en la Vejez del año 2007, donde encuentra que una mayor educación, una adecuada funcionalidad y una percepción positiva sobre la vejez, son elementos que incrementan significativamente las posibilidades de participación entre las personas de 60 años y más.

Finalmente, en una clave distinta, Javiera Roa muestra cómo las buenas intenciones participativas desde las políticas sociales se vuelven peligrosas si no asumen el desafío de incorporar al otro en su complejidad, generándose muchas veces respuestas que reducen o anulan su condición de sujeto. De esta forma, la crítica a la participación se propone como ejemplo para abrir la categoría del deseo desde la dimensión estética de la intervención social –despliegue de racionalidad negativa– generando nuevas posibilidades de trabajo, a través de lo que la autora denomina la “gestión del deseo en la intervención social”.

Margarita Quezada

Directora
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE